

## SER Y UNIVERSO

Por CRISTÓBAL HOLZAPFEL  
Edit. Universitaria, Santiago, 1990.



En el curso del año recién pasado, salió a la circulación el libro del profesor de la U. de Chile Cristóbal Holzapfel, titulado 'Ser y Universo' (Edit. Universitaria. Santiago. 1990). Le antecede un Prologo-presentación de Jorge Acevedo, Director del Departamento de Filosofía de la misma Universidad. La obra corresponde a la primera parte de un tratado filosófico de mayor extensión que lleva por nombre 'Universo, Hombre y Dios'. El trabajo en conjunto versa sobre Cosmología, Antropología, Ética y Teología.

La obra está compuesta de dos secciones, precedidas de un Prologo (Pensamiento sobre el pensamiento) y seguidas de un Epílogo (El Misterio), y de dos Anejos ('Diferencia Ontológica' y 'El Problema de la Subjetividad'). La primera sección, titulada 'El Ser como Universo o Ilimitación', se extiende a dos capítulos. El primero: 'Universo e ilimitación' y el segundo: 'La espiritualidad y lo divino'. La segunda sección ('La Esencia del Universo') está formada de cinco capítulos ('Esclarecimiento del concepto de ilimitación desde la tradición', 'La plenitud de la ilimitación', 'Categorías y Caracteres del Universo', 'Caracteres Mundo universales' y 'El problema de la ilimitación en las antinomias de Kant').

Siguiendo a Heidegger, Holzapfel acepta la idea de una filosofía como expresión de una reflexión retraída pero piensa que ella no opera al modo del cálculo lógico "por medio de un simple encadenamiento de razones" (p. 15). Ateniéndose al método racional, el autor se mueve en una voluntad de razón que reconoce la verdad de los principios de identidad y de no contradicción, que lo instala en una línea de pensar riguroso, de acatamiento de la conclusión del ser que es y de la nada que no es. En verdad, le ronda una intuición desde hace años en torno al ser como tema fundamental de la filosofía, que le ha llevado circunstanciadamente a una explicación exhaustiva de su esencia que remata en una obra final, 'summa philosophica,' cuya primera parte comentamos.

En la dirección de Karl Löwit, el autor denuncia lo que ha ocurrido con el 'olvido del cosmos', por lo que partiendo de la idea de universo se pronuncia sobre la 'cosmización' y 'des-cosmización' de la filosofía moderna para, desde la idea del universo, llegar al hombre, a los valores y eventualmente a Dios. El tratamiento especulativo del material filosófico, muy pocas veces visto en nuestro país, la "encomiable audacia intelectual y coraje filosófico" que despliega, según el propio prologista, es expuesto al par con atrevimiento y rigor que hace de esta una obra filosófica reputable.

Las preguntas cardinales sobre el ser han estado presentes en las formulaciones de este autor. Estas cuestiones generan problemas que, a su juicio, llevan a la frontera misma

del misterio: "por ser misterio del ser es también misterio de cada cosa" (p. 17).

En efecto, el ser "no podría ser algo fuera del universo" (p. 42). Los entes contingentes son unitarios y determinados (p. 39) al paso que el universo es la ilimitación de los entes limitados (p. 43).

El universo se vierte sobre sí mismo, sobre su plenitud, versión del devenir ilimitado cuyas categorías son la ilimitación, el ser-uno, la plenitud y el devenir. Alcanzadas por un mecanismo estrictamente deductivo, en el caso del devenir, según Holzapfel, requieren mayores pasos para lograr su fundamentación (Cap. III. Categorías y Caracteres del Universo).

El universo, ilimitación de entes limitados, no puede constituirse como totalidad de lo ente; aunque pensable como idea, sólo es cognoscible como retazo. En la totalidad no podría recibir el auxilio de otros pensamientos relativos al ente. Con esto se afianza la idea que la trascendencia y la inmanencia son solamente en relación con el hombre.

Analiza el abismo del ser, lo abisal, el a-fundamento (un-grund), el fundamento en la medida que no está fundado en nada, resultado de la referencia ontológica entre ser y ente (p. 76), que no debe confundirse con el no-ser porque está ligado "a lo que maxíamente es" (p. 77).

La eternidad "guarda su independencia frente a lo temporal" (p. 43), del mismo modo que la infinitud en lo espacial, ambas muestran la ilimitación en sus respectivas perspectivas (p. 43).

La relación del ser con los entes exhibe el destino del ser (Geschick des Seins). El ser permanece en el retiro (Entzug) y se revela (sich offenbart) en cada época histórica, determinando el ser de lo ente (p. 44).

Este análisis lleva a Holzapfel a un punto inicial: si X es algo fuera de lo cuál no hay nada, entonces X sería necesariamente ilimitado y, con igual necesidad, absoluto, porque no dependería de nada para ser el que es. Y sabemos ya que esa X es el universo.

El ser es sustancia única, divina, absoluta, universal (p. 46). De acuerdo con esto "la mundanización, cosificación y consiguiente rebajamiento, habría que reservarla entonces a toda manipulación que ofende al misterio divino insondable y hace de Dios un ídolo" (p. 46).

En el esclarecimiento del concepto de ilimitación (Cap. I) analiza el JELGAV, lo ilimitado de Anaximandro, que es lo que permite que el devenir no cese. En consecuencia, infinito en potencia e infinito en acto: "no puede haber habido un comienzo absoluto del universo, al que le siga la nada" (p. 55) Infinito a lo pequeño y lo grande, por ello el análisis regresivo y progresivo de las partes del universo indican lo que es la plenitud (Cap. II).

La unicidad de la infinitud permite que cada infinito realice esa unidad. Lo mismo ocurre con la unicidad de la eternidad: "la ilimitación se manifiesta en la infinitud, en la eternidad y en el devenir. Ella implica que el universo es abierto, esto es, que no tiene fondo o límite" (p. 67).

La plenitud no puede darse totalmente al hombre. El universo ilimitado tiene unicidad pero no es una unicidad, ya que esta supone limitación que nunca es constituible como totalidad o como unidad, que deviene con la plenitud de los entes. Ser uno y devenir se manifiesta en la versión del universo.

El profesor Holzapfel asume un pensamiento no habitual. "El universo es pensado como ilimitado y esa ilimitación no-totalizable, no-unible, no-imaginable, linda en lo im-

pensable" (p. 79). En la medida que el pensamiento descubre la ilimitación "queda de pronto fuera de su arraigo en lo ente" (p. 79). La unión de la ilimitación es abierta y no se constituye jamás en unidad. El mundo es espacio-temporal, tanto porque el hombre lo percibe, lo piensa e incluso lo imagina de esa forma, como por el hecho de que, además, esa condición humana está en armonía con los fenómenos físicos (p. 81). Holzapfel destaca que el pensamiento parte del 'arje', de alguna manera estatuído; arranca de un fundamento y la explicación subsecuente habrá de moverse en torno a él. Lo que, a su juicio, no constituye un 'circuitus vitiosus' sino una estricta necesidad (p. 81).

El tiempo y el espacio son proyecciones humanas (p. 82). Estima que hay una asociación originaria del espacio infinito y del tiempo eterno con el devenir (p. 83). El tiempo supone previamente la proyección de un curso temporal que puede estar o no en armonía con el devenir. El devenir universal se presenta como el resultado de la tensión entre lo que tiende a la constitución, afirmación y unidad en él, y aquello que tiende a la disolución, desaveniencia, divisibilidad (p. 85).

La ilimitación está por ello en una relación esencial con el devenir (p. 85). La ligazón entre eternidad y devenir lleva a preguntar si puede devenir la eternidad (p. 86). La premisa fundamental reside en que en el devenir, lo contrario está inmerso en lo uno (p. 87), o sea, el devenir es lo uno (p. 88), lo que indica que no existe lo absolutamente permanente (p. 88). En realidad, lo que permanece en medio del cambio y el movimiento es el proceso. La generación apunta a algo que "llega a ser" y la corrupción a algo que "deja de ser". En ambos está presente el unív -el no-ser. Parece indudable que el devenir es el fundamento de la proyección temporal. La acción del universo es devenir (p. 89), actúa como devenir, lo que significa que es devenir.

Imprimir al devenir el carácter de ser es la mayor voluntad de poder. El autor piensa en *Der Wille zur Macht* de Nietzsche. El ser para este autor es ilusión y apariencia -nada sino es concebido como devenir (p. 90).

Los caracteres ostensibles del universo son las ideas de 'cosmos', 'código', 'circularidad'. Ellas se comprenden en función de su inserción en los conceptos de 'caos' y 'abismo', que son caracteres universales originarios.

El cosmos significa una organización delimitada por un orden que se presenta como unidad (p. 95). Esta unidad del mundo es buscada por el hombre ya que es determinante de su orientación.

La misma necesidad establecida, encuentra por la vía de la justificación un código legal universal. Holzapfel afirma de modo rotundo que "nada es concebible en el universo que se sustraiga a ese código" (p. 96). En ese contexto, le preocupa la libertad humana, que acepta, reconoce y afianza, expresando que es perfectamente afin con el orden universal. Sin embargo, como el devenir carece de finalidad, tiene que conciliarse en el universo libertad y necesidad. En verdad, él se mueve en el esquematismo de posibilidad, necesidad y realidad, orden y secuencia que, a su juicio, genera una jerarquía filosófica de importancia, partiendo de la base, en todo caso, que las leyes científicas no cubren el código universal. La conversión de lo necesario en lo real, da origen al cosmos.

Así como el 'cosmos' está inserto en el 'caos' y la unión en lo uno originario así también la 'circularidad' en el universo abisal, sin figura, forma o imagen (p. 101?).

El hombre no puede saber desde su mundo si hay o no dirección y por ello tampoco si hay acercamiento o alejamiento del mundo a la espiritualidad. (p. 101). En verdad, la circularidad espiritual universal, el devenir y la ilimitación son abiertos, no hay nece-

idad alguna de que en la eternidad no haya a cada momento algo siempre nuevo.

Formula una crítica madura y contundente a las antinomias cosmológicas de Kant, partiendo de la manera como son planteados los argumentos en la dialéctica de la razón. En el fondo, es el problema de la ilimitación en las antinomias kantianas (Cap. V) (p. 105). Le parece necesario precisar el concepto de mundo como lo formula Kant: todo matemático de todos los fenómenos y la totalidad de su síntesis tanto en lo grande como en lo pequeño (p. 108). Rechaza la primera antinomia. Sostener que el mundo tiene comienzo en el tiempo y está también limitado en el espacio, no es aceptable de acuerdo a la ilimitación de lo mayor. Por la misma razón, no acepta la segunda antinomia, de las esencias simples, ya que lo adecuado en este punto es la ilimitación hacia lo menor. En último término, se desestima la idea kantiana porque de acuerdo con ella se construye un edificio del conocimiento pero con 'materiales' del mundo y no del universo.

El Epílogo, finalmente, formula las preguntas que llevan al asombro: ¿qué es el universo? ¿porqué es el universo? El ser es el universo, ¿porqué es el ser y no más bien la nada? ¿porqué lo ente y no más bien la nada?, la identidad del ser en el ser, etc.

Es el misterio para el hombre, que no puede ser sino para él. El inicio del descubrimiento es la respuesta que el ser es necesario y que él no puede no ser.

Fernando Valenzuela Erazo